DIRECTOR:
ASDRUBAL VILLALOBOS
REDACTOR:
MIGUEL ANGEL OBREGON

PATRIA

TELÉFONO 1325
APARTADO 812

ORGANO DEL PARTIDO UNION NACIONAL — SE PUBLICA TRES VECES EN LA SEMANA

AÑO I | San José, Costa Rica, Martes 26 de Julio de 1927 | NÚMERO 40

NOTA EDITORIAL

UNA SINCERA CONFESION

«Mis adversarios vienen preguntando cuáles son los méritos que me abonan para pretender el alto honor de una presidencia. En Costa Rica, donde los problemas nacionales no requieren la intervención de los sabios, son muy contadas las ocasiones que se presentan para que los hombres que en una u otra forma dirigen la opinión pública, tengan que manifestar excepcionales condiciones de ilustración o inteligencia».

CARLOS MARÍA JIMÉNEZ

(Del discurso de Guápiles).

El Licenciado don Carlos María Jiménez ha hecho recientemente, en el discurso pronunciado durante su visita a la población de Guápiles, una declaración que lo inhibe, que lo imposibilita totalmente, para insistir en su empeño de que los costarricenses lo elijan su presidente. Ha declarado paladinamente, don Carlos María Jiménez, que él es un hombre sin méritos, sin las condiciones excepcionales que serían indispensables en un ciudadano, para aspirar a ser el gobernante de su pueblo.

En el acápite de este artículo hemos trascrito el párrafo del discurso de don Carlos María a que hacemos referencia. Por toda contestación a las insistentes preguntas que acerca de sus méritos para pretender una presidencia le hacemos los que le combatimos, los que nos sentimos orgullosos de presentarle nuestros pechos descubiertos en oposición a sus absurdos deseos, da él la de que los méritos personales, las condiciones excepcionales de la persona, no son indispensables para aspirar a la presidencia de la república!

Qué cuarto de hora más valioso ha perdido don Carlos María! Qué momento más oportuno éste en que el país le hacía tal interrogación para haber confundido a sus adversarios, de pie sobre la cumbre de sus méritos; sobre el prestigio de su vida; sobre la multitud de bienes, de altos servicios que le debe el país; sobre la colina que una sobre otra forman las glorias conquistadas por este don Carlos María en el curso de su vida!

Pero perdió el cuarto de hora y... nada de esto pasó!

Don Carlos María miró hacia atrás la fila de los años que ya lleva vividos; estrujó la memoria en busca de los pergaminos que lo pudieran ungir como hijo dilecto de la patria; examinó, en un riguroso examen de conciencia, el capítulo de lo que él significa como valor intrínseco; y hallando su vida escueta de méritos: ruín de prestigios, dispúsose a hablarle al pueblo para sentar la tesis peregrina de que para aspirar a la presidencia no son indispensables condiciones excepcionales de ilustración o inteligencia.

Y mientras tanto, otro hombre, otro hombre cargada la frente del laurel siempre verde de la victoria; un hombre que es una cumbre intelectual de Costa Rica; un hombre que ha dedicado su vida a servir a la patria con prescindencia del personal interés, un hombre a quien los conciudadanos han ungido, en gracia de sus méritos, con el titulo honrosísimo de Benemérito, habla también al pueblo; no para hacer alarde de sus prestigios, no para enumerar sus méritos, no para exaltar sus propias virtudes, porque a este ciudadano que se llama Cleto González nadie le pregunta por sus condiciones excepcionales para aspirar a la presidencia, pues todo el mundo las conoce y todos los ciudadanos las reconocen en cantidad justa, pero siempre mayor que la que este hombre humilde cree merecer.

El pueblo escucha a estos dos ciudadanos: al que, llevando agua a su molino, dice que no hacen falta méritos para ser presidente, y al que se presenta sereno ante el pueblo porque entre los muchos honores que en su vida ha recibido, se cuenta ya el de una presidencia que él supo honrar y que supo, con la habilidad, con el tacto, con la maestría, con la honradez y con la sabiduría que en el ejercicio de ella puso en práctica, poner a distancia de los hombres carentes de los méritos y de las excepcionales condiciones de que el mismo don Carlos María se siente falto.

Ahora le toca al pueblo dar su fallo. Va a elegir su presidente, entre un hombre que se declara escaso de méritos, y otro hombre que tiene, por sus condiciones excepcionales, un lugar reservado en el corazón de los costarricenses.

Triunfará la tesis de don Carlos María? Oh, no! El pueblo de Costa Rica sabe que en estas repúblicas pobres, de difícil política internacional por su situación geográfica, es precisamente donde más altas capacidades, y más excepcionales condiciones necesitan los gobernantes.

El pueblo se pregunta cuál sería nuestra situación actual, si en vez de un Ricardo Jiménez hubiésemos tenido a don Carlos María de presidente en la difícil situación del reconocimiento o no de Adolfo Díaz en Nicaragua. Don Ricardo Jiménez usó de sus condiciones excepcionales—que según don Carlos María él no tiene—para escollar las dificultades, y las escolló.

El pueblo sabe que es más fácil ser Ministro de Hacienda de los Estados Unidos, que de Costa Rica, porque aquél es un país riquísimo, cuyo Gobierno no tiene problemas económicos que resolver; y en éste, el Gobierno tiene que sacar el dinero indispensable para la administración, después de verdaderos prodigios de inteligencia y de habilidad, que hacen obligatorio condiciones excepcionales de ilustración y de saber.

El pueblo ya falló!

El pueblo ha oído la confesión vergonzosa de don Carlos María que se declara inepto y que quiere llevar su ineptitud hasta el solio presidencial; y el pueblo tiene listo ya para colocar sobre la frente del señor González Víquez, del Benemérito señor González Víquez, el gajo de laurel de la victoria.

Un descalabro carlista
que verdaderamente descalabró a don Carlos María

En uno de estos días pasados, le dió a don Carlos María Jiménez por visitar el pueblo de Desamparados de Alajuela. Se puede juzgar del fracaso de esta jira, tan previamente anunciada, con decirse que, a pesar de haber llevado gentes de Santa Bárbara, San Joaquín, La Rivera, San Antonio, Carrizal, Concepción, La Agonía, Río Segundo, ciudad de Alajuela, Coyol y otros pueblos, sólo entró con 30 jinetes. De Desamparados no había un solo jinete. Gente de a pie sumaría unos 50 individuos, por más esfuerzos que hicieron, valiéndose de comisiones para reconcentrarla de todos los distritos. Y conste que la mayor parte eran curiosos no afiliados al carlismo.

La calle que atraviesa el pueblo y que es la carretera que conduce de Alajuela a Santa Bárbara, es la única donde hay carlistas y ya se puede imaginar el público la cara que pondría don Carlos María, al ver que en un trayecto de 4 kilómetros, sólo once casas ostentaban vivas con su nombre, mientras que la inmensa mayoría de ellas lucían los vivas González Víquez, como una protesta por su presencia allí donde hubo mayor número de víctimas en la espantosa catástrofe del Virilla.

Por los alrededores de la casa donde hicieron el simulacro de reunión sólo se veían en puertas o ventanas los vivas González Víquez.

A todo esto se debió, el que en la tribuna no se hiciera otra cosa que insultar en todos los tonos al Lic. don Cleto González Víquez. Una de las famosas frases fué ésta: «como estamos arriba, arriba nos quedamos» y el pueblo, con sorna, les ponía este estribillo: «como estamos derrotados, muy derrotados nos quedamos».

Posiblemente lo de «arriba» lo decían por estar encaramados en la tribuna.

La salida la hizo sin ningún entusiasmo, pareciendo una precesión fúnebre.

Por cada «viva Jiménez» que encontraban veían diez o doce luciendo los de nuestro candidato.

Quedan de una vez convencidos los karlistas, y sobre todo el candidato, que el pueblo de Desamparados de Alajuela es mal terreno para su peor semilla.

Las magníficas reuniones de Aranjuez y de Guadalupe

Grandioso desfile. Delirante entusiasmo

El domingo a las ocho de la mañana se llevó a efecto en el pintoresco barrio de Aranjuez, la reunión que con mucho entusiasmo habían preparado los vecinos de aquel lugar, encabezados por don Andrés Boza Cano y don Florentino Lobo y a la cual fué finamente invitado nuestro candidato.

Esta reunión se llevó a cabo en el patio de beneficio de don Luis Escalante. Allí se congregó la multitud en número extraordinario, portando banderolas y gallardetes con los colores de la insignia de la Unión Nacional. Para saludar al candidato subió a la tribuna la niña Ada Barahona, quien dijo un brillante discurso que el público recibió con franca manifestaciones de alegría. La sucedieron en el uso de la palabra, por su orden, don Andrés Boza Cano, el diputado don Florentino Lobo, el diputado Lic. don Arturo Volio y el Jefe de Acción del Volismo diputado don Enrique Fonseca Zúñiga.

Al bajar de la tribuna el último orador, nuestro candidato, el ilustre don Cleto, subió a la tribuna, y el entusiasmo del pueblo se trocó en delirio. Nuestro candidato hizo un discurso magnífico, que complació mucho al auditorio.

En camino a Guadalupe

Terminada la reunión de Aranjuez, la gente desfiló con rumbo a Guadalupe. En cabezaban el desfile tres jinetes, uno de los cuales portaba una enorme bandera de la Unión Nacional. Les seguía la gente de a pie y luego una larga fila de automóviles repletos de elementos del bello sexo y de caballeros. Una filarmonía tocando muy alegres piezas, formaba parte de ese desfile.

En la calle de Guadalupe, como a unos quinientos metros antes de la plaza del lugar, había un arco en que se leía: «Guadalupe saluda al futuro Presidente de Costa Rica, Lic. don Cleto González Víquez. «A la entrada de la plaza otro gran arco tenía esta leyenda: «Benditos los pueblos que saben elegir a sus gobernantes.»

Llegados a la plaza, los autos se distribuyeron en las calles adyacentes y el gentío rodeó el quiosco, desde donde se dirigió la palabra al pueblo.

Hicieron discursos los señores don Manuel Marín Quirós, quien habló en nombre del pueblo de Guadalupe, y luego hablaron don Arturo Volio, don Enrique Fonseca y por último habló nuestro candidato, quien fué aclamado y constantemente interrumpido en el curso de su oración.

Terminada aquella gran reunión, los asistentes se retiraron ampliamente satisfechos del buen éxito de la fiesta.

Otro zarandeado que protesta

En el zarandeo que hacen los carlistas de la 1ª lista de adhesiones aparezco viviendo en los Estados Unidos. Protesto de dicha aseveración y hago constar que vivo en San José y que aunque les pese mi voto será para el ilustre jefe del gran Partido Unión Nacional don Cleto González Víquez.

ALBERTO MONTES DE OCA DUBERRAN

Tal vez San Antonio de Nicoya se quedará sin escuela nueva

Hace días oímos decir que se le hostiliza al señor contratista de la escuela en construcción, don Francisco Zúñiga, quien ya lleva bastante adelantada la obra ocupando material muy bueno que no deja que desear; es un falso completo, eso de que digan que la arena que se está utilizando en los trabajos de albañilería es tierrosa; es un falso también que el albañil que allí trabaja, no es competente, pues es autoridad en el asunto.

Es únicamente, que un maestro y un chino, no quieren ni al contratista ni al albañil, mucho menos a otro que llegue; el chino lo que quiere es tener siempre las escuelas viejas, para que le sigan sirviendo de pocilga y de bodegas de maíz.

En esto está de por medio la política, pues el maestro y el chino son admiradores de C. M. J. por quien hacen política abierta en este lugar.

Nicoya, 22 de julio de 1927.

TAUSILÁ

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Mientras pasa este año

A cargo de MIGUEL ANGEL OBREGÓN

¡No se me amontonen, muchachos! ¡Vayan pasando de uno en uno.

Obras son amores y no buenas razones. O «que te vean mis ojos, Dorila», como tan bravamente ha dicho, desde su blanco chalet de Cartago, el Licenciado don Rogelio Chacón.

Así tenemos al karlismo, loco de un severo tratamiento de apuestas, para curarlo del mentidero en que vive desde el comienzo de esta lucha, o para ver si hay por ahí un viejo platudo que se deje venir de barajustada al ruido de la moneda, que es tan enganchador.

El caso es que de esto nos llevamos hace ya arriba de seis meses y nadie respinga. Es que ni usura piden, porque ellos saben que un peso que sea, puesto de cara al señuelo de cien, pobre peso! Un peso significa un wisky o un «Camel» y veinte vueltos, para uno del centro, o un «pañuelao» de chircagres, para uno de más afuerita.

A ver: el mismo don Carlos María, que no tiene ni para otra mudada, pero que *la tiene tan segura*, ¿por qué no embrueca a uno, siquiera, de los viejos «riñones» del partido a que cojan una apuestita, si hace rato estamos sonándoles el calabazo de maíz para que se arrimen como quien suena para las fiestas el tarro de «7 más, 7 menos»? ¡Es por la responsabilidad! No es tan fiero, al fin, como lo pintan...los karlistas, que es por ellos por quien es la gente tiene de él una idea con cara como para dormir chiquitos.

Don Carlos María embrueca a su gente a que eche números en las tribunas y papeles, que con eso le proprciona el deleite inefable de mentir, a quien ya tiene eso inoculado en la sangre formándole un tercer glóbulo, y la ocasión de que aprenda, a quien antes de hoy, tenía la lengua virgen. ¡Oh, pero apostar? Los recursos políticos no los extremaría él hasta la injusticia de sacrificar la platita tal vez bien ganada y eso sí bien asegurada en zurrones o en «Marvin Safe» de uno o dos amigos, para llevar al ánimo de su partido la convicción de un triunfo que él, allá en la intimidad, no ve por ninguna parte, aunque de palabra, les haya hecho creer que no es más que llegar a besar el santo.

En cualquier lugar de la República, primero falta la autoridad y el cura, que la apuesta cletista. Fuera de la de 50.000 (cincuenta mil) que está en pié, mejor dicho, cambiando de pie para no cansarse, al triunfo de la capital, veamos así a la carrera algunitas:

Cartago, Lic. don Rogelio Chacón, ₡ 10.000; Alajuela, Lic. don José Saborío, ₡ 7.000; Grecia, Tesorería Unión Nacional, ₡5.000; Heredia, don Felipe Ulate Delgado, ₡ 2.000; Carrizal; don Abelino Alfaro Ugalde, ₡ 1.000.

Pongámonos a pensar cómo se estarán rompiendo la chaqueta—o al menos con la gana—los cletistas del Guanacaste y otros lugares! Y ya ven: en ningún sitio hay karlistas a quienes les estorbe la plata tanto como para que la metan en negocios fregados.

—Don Carlos María—habrále dicho algún gamonal al candidato—: ¿sabe que me tienta tal apuestilla? ¡Voy a roncar!

—Vea—le habrá aconsejado don Carlos María—: no ronque; mejor quédese quedito. ¿Tras de que les vamos a ganar la Presidencia, todavía vamos a sacarles la platilla? A más de que el hábito de apostar, es hábito de tahur... No hagamos de la política un Bolsín; ella es la más noble actividad del hombre!

Y este, que seguramente hablará así a sus gentes, era el que en 1909 le «restregaba» apuestas al Civilismo, y en 1923, al Agricolismo... y sería el mismo de entonces, hoy, frente al cletismo, si vislumbrara una esperanza siquiera, ¡por la rendija de un acaso, de mayoría o de apoyo oficial. ¡O que una diosa providente, erguida sobre el estrago karlista, le musitase: «Hijo: no temas, que estás bajo mi egida»!

Don Etelbundo y el incendio

Con un señorón del karlismo, una de esas montañas de laconismo, hemos sostenido un reñido pugilato para que nos diera algunas opiniones sobre el incendio del Hotel Francés; él, que en alguna ocasión ha estado al borde de la ruina por causas fogosas. Le soltábamos «largas», nos le íbamos «a fondo» y llegamos hasta «colearlo»—que es contra toda técnica tauromáquica y algo de lo que más se nos prohibe a los profesionales de cartel—y todo, para sacar de sus labios opinioncillas ligeras y frías que no hacen mayor luz en el asunto, por más que se trata de un incendio, que es el colmo de la claridad y la caloría:

—Buenos días, don Etelbundo: vengo para que salgamos a dar una vuelta. Vamos ahí por el incendio, para que nos dé unas opiniones sobre él.

—Que le dé opiniones *sobre* el incendio! Es decir: que yo me siente sobre el tizonero a opinar, mientras usted escribe? Quiere que cambiemos? Usted se sienta a chasparrearse los fondillos y a escribir, y yo hablo desde la esquina...

—No es eso, don Etelbundo: lo que queremos es que nos diga qué piensa usted del incendio...

—¡Ah, ¡bueno! Pues eso es fácil; lo sabe un colegial: ¡pues que redujo a tizones el «Hotel Francés»! Y que la Compañía Velasco se fue a tiempo, porque de haber estado esa noche todavía las *niñas* del bataclán, el fuego se da gusto con aquel varejonero y aquel piernillambre de bahareque seco.

—Don Ete, por Dios, que roza Ud. intereses en mi corazón.... Contésteme la pregunta: ¿sospecha Ud. las causas del incendio?

—Si no me está tomando el pelo, le diré que los incendios no tienen otra causa que el fuego.

—No sea gracioso, don Etelbundo: ¿No entiende Ud. que lo que queremos preguntarle es si juzga Ud. que haya habido intención?

—¡Ah, claro! De parte del fuego, no le quepa duda que la intención era acabar con la manzana y que si lo dejan ir brincando de tejado en tejado, a estas horas estaría Ud. dándome esta lata bajo un chinamo de la Cruz Roja, extramuros de la ciudad en escombros.

—Y Ud., que en todo está, ¿por dónde cree que empezara semejante conflagración?

—Se me ocurre que por una llamita, chiquitica como el retoño de un grano de maíz, que más tarde *degeneró* en llamarón por falta de una *llamada*, o dos, o tres, hasta que llegara la bomba a tiempo, porque hasta el fuego da tiempo para muchas cosas. Sí señor; por una llamita empiezan los incendios, como por una gota de agua las inundaciones. Si al que debían castigar—pero ya no debe existir—es al que hizo la primer llamita en el mundo, progenitora de las demás llamitas. Sin esa ¿de dónde hubieran cogido fuego los que luego han quemado? Yo he estado en el Poás fumándome un dedo de la gana; y como no ha habido a quién pedirle candela, pues no he fumado del todo...!

—Don Etelbundo: me voy como me vine: a oscuras. Ud. rehuye formales opiniones. De modo, que hasta el próximo!

—Bueno, hasta el próximo. Pero vea: ya que Ud. dice que yo rehuyo opiniones, ¿por qué no nos da a conocer la suya en el periódico? Recuérde aquello de Clemenceau, en ocasión en q' lo visitó un repórter a para sacarle pareceres sobre no sé qué negocio. «Viene Ud. por mi opinión» Pues no la oirá. Yo soy del tiempo en que el periodista daba opiniones, no las pedía. Ya ve. Eso quiere decir que el periodista de hoy, pone los ademanes mientras otro que no es del periódico, pone la voz. Ud. quiere que yo ponga el texto y Ud. me le pone los escandalosos titulares: «¡La voz autorizada del técnico don Estelbundo Micoechea, hace luz en el pavoroso siniestro de la madrugada tal!»

Mejor es que, hasta el próximo, amigo.

La inocencia de Carlos María

Carlos María, arrojando luz en el asunto del Gral. D. Jorge Volio, provoca el curioso fenómeno de que el foco se vuelva a alumbrarle toda la cara y nos lo enseñe como único responsable, cada día mayor, de la maquinación que tiene en el destierro al querido General. Eso es como salir a cazar con lámpara y salir encandilado. Podrá ser que contra Carlos María se esté cometiendo una injusticia; podrá ser que se le esté levantando un falso y que, en el fondo, su inocencia refulja como un diamante entre la hulla, pero hay que imaginarse las excavaciones que habría que hacer para localizar ese diamante y... aquí no tenemos maquinaria para esas titánicas empresas.

En todo caso, a uno no le remuerde la conciencia, porque es todo el país el que lo mira de reojo y lo señala como autor intelectual de los hechos de Octubre. Somos uno en el medio millón que lo mira y lo señala y él mismo acabará, cuando el hombro no resista el pedrón de esta ignominia, por gritar su culpa, como los malatos de quienes refiere la leyenda bíblica, que debían, por donde pasaran, pregonar su mal cuando alguien se les avecinara.

De donde se desprende que no es con don Arturo Volio, ni con éste, ni con aquél, que debe Carlos María armar litigio ni polémica. ¡Que riña con todo el país!

Mussolini ad-portas

Está empezando en el karlismo un serio movimiento para desconocer a Carlos María como candidato del magro partido, y es que en el seno de él sobra quiénes se den cuenta de que al final de tanta friega, toda esperanza ha de volverse éter

El domingo hemos leído el manifiesto de Danilo Gallegos en que, de un modo nada encubierto, proclama la candidatura de don José Albertazzi, y pensamos: «Albertazzi candidato, es Albertazzi Presidente a diez meses vista».

¿Y Carlos María? No quedará del todo vacante. Habrá, simplemente, un trastrocamiento de papeles: Albertazzi pasará a candidato korlovingeo y Carlos María a la Jefatura de Acción del albertazzismo. Se trata de salvar al partido; de asegurarle una victoria que, con Carlos María, a nadie le huele a uruca ni a pastel de casorio.

Entonces, ya verán al cletismo retirando todas las apuestas. Allí se le acabará la rajadera y hasta es posible que don Cleto capitule. Vendrán entonces conferencias de desarme, aunque su Mariscal Foch — Manuel Castro Quesada— se pronuncie por la limitación de armamentos, que no por el desarme obsoluto.

A Albertazzi, desde hace mucho tiempo, le viene retoñando una endiablada cara de Presidente, monumental. Es el tipo, el prototipo, el arquitipo, el ¡ay que tipo! de gobernante. Ya lo decíamos nosotros, sin estar afilando hacha: chinga y colorada, tiene que ser guatusa.

La causa seduce, pero tiene, como todo, sus peros: el peligro del fascismo.

Tiene la palabra el Cónsul belga

Ya no recordamos a dónde fué que leímos una cosa de Carlos María, en que decía: «Yo, que me eduqué en Bélgica...»

Nosotros tenemos un amigo que habla de ir a educarse a Bélgica, pero ahora le vamos a aconsejar que elija otro país donde le pongan más cuidado a eso, porque en Bélgica, en materia de educación, viven aún en el siglo XVI.

En fin—le hemos dicho—pídale informes al Cónsul, y que le diga la verdad, porque bien puede ser que Carlos María, como se pasa tan ocupado visitando pueblos y costumbres, confunda Bélgica con el Congo belga. Infórmese, no está demás; y si resulta cierto eso de la educación belga de Carlos María, agarre para otro lado, que le va mejor.

Los vecinos de Picagres, Llano Grande y Potrerillos, del Cantón de Mora, se adhieren a la Unión Nacional

Nosotros los infrascritos, ciudadanos vecinos del Distrito de Picagres de Mora y Jateo, nos adherimos con todo entusiasmo a la causa del Partido Unión Nacional que proclama al Lic. don Cleto González Víquez.

PRESIDENTES HONORARIOS

Teodosio Bermúdez Mora
Emilio Bermúdez Vargas
Moisés Madrigal Alfaro

PRESIDENTES EFECTIVOS

Tobías Naranjo ú. ap.
Miguel Siles Carvajal
Luis Ramírez ú. ap.

SECRETARIOS

Saturnino Porras Arias
Rafael Madrigal Méndez
Jesús Chacón ú. ap.

TESOREROS

Melchor Núñez Muñoz
Luis Siles Carvajal

VOCALES

Donato Céspedes Chacón
Carlos Solís Mora
José Mora Arias
Leandro Arias Monge
Antonio Arias Monge
Ramón Méndez Sandí
Ignacio Rodríguez C.
Andrés Alfaro Jiménez
Julián Delgado ú. ap.
Agustín Mora Arias
Rafael López Segura
Leonor Arias León

Nosotros los infrascritos ciudadanos vecinos de los distritos de Llano Grande y Potrerillos del Cantón de Mora nos adherimos a la causa del Partido Unión Nacional que proclama al Lic. don Cleto González Víquez.

PRESIDENTES HONORARIOS

Toribio Elizondo Agüero
Silvano Agüero Elizondo
Graciano Agüero Elizondo
Severo Guerrero Porras

PRESIDENTES EFECTIVOS

Pedro Mora Mora
Mauro Mora Mora
Benjamín Mora Espinoza
Teodosio Elizondo Mora

SECRETARIOS

José Arias Delgado
Mercedes Agüero Agüero

TESORERO

Fortunato Agüero Mora

VOCALES

David Mora Mora
Ramón Céspedes ú. ap.
Antonio Vargas González
Macario Mora Quesada
Luis Vargas González
Espedito Mora Elizondo
Vicente Acuña Arias
Modesto Arias Badilla
Federico Sojo ú ap.
Cristóbal Solís Mora
Juan Bta. Elizondo Mora
Rafael Agüero Elizondo
Rogelio Fallas Montero
José Mora ú. ap.
Francisco Valverde Jiménez
Moisés Monge Elizondo
Rafael Azofeifa Castro
Fidel Mora Jiménez
Antonio Mora Arias
Abel Bermúdez Chavarría
Santiago Agüero Monge
José Fernández ú. ap.
Antonio Monge Elizondo
Geotimo Monge Elizondo
Ramón Mora Quesada
Apolonio Mora Agüero
José Miguel Mora Agüero
Rafael Mora Mora
Juan Antonio Valverde J.
Miguel Arias Delgado
Julián Arias Delgado
Estanislao Mora Mora
Luis Agüero Arias
Honorio Barrientos ú. ap.
Moisés Mora Mora
Isidro Carvajal ú. ap.
Antonio Arlas Delgado
Raimundo Agüero Arias
Andrés Marín ú. ap.
Laureano Arias Badilla
José Agüero Monge
Benigno Mora Elizondo
Malaquías Bemúdez G.
Mercedes Mora Arias
Isidro Agüero Elizondo
Gregorio Agüero Mora
Juan Mora Agüero
Orfilio Monge Elizondo
Jesús Fernández Agüero
Nereo Delgado Campos
Julián Mora Arias

Calderoniana

Cuentan que Carlos María
tan derrotado se hallaba,
que sólo se consolaba,
con las «yucas» que metía.
Habrá otro entre sí decía
más embustero que yo?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta viendo,
que Sotela iba metiendo
las yucas que él no metió.

EL MONJE ROJO

Los pueblos se van adhiriendo constantemente a la causa nacionalista

Nosotros, los abajo firmados, obedeciendo la voz de nuestra conciencia, nos adherimos al gran Partido Unión Nacional que postula la candidatura del eximio ciudadano Licenciado don Cleto González Víquez, porque llevamos la firme convicción de que será él quien salve a la patria del caos de una política personalista que la amenaza.

José Solano Monge, Benedicto Solano Monge, Benjamín Avila Durán, Carlos Valverde Díaz, Ascensión Picado Castro y Miguel Mora Mora.

Alajuelita, julio 22 de 1927.

Dos mil seiscientos colones de apuesta

Como los señores Carlistas pretenden, después de la manifestación que hicieron aquí, que nada habrá que les arrebate el triunfo en este Cantón, hemos depositado la suma de DOS MIL SEISCIENTOS COLONES en la casa comercial de José Pérez R., para responder a la siguiente apuesta: *que el Partido Unión Nacional obtendrá el triunfo en este Cantón en las próximas elecciones.*

LA DIRECTIVA

Turrialba 1927.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

PARTIDO UNION NACIONAL

DIRECTIVA DEL DISTRITO DE

San Rafael de Alajuela

PRESIDENTES HONORARIOS

Felipe Hernández C.
Lorenzo Arroyo Hernández
Juan Vásquez Monge
Celso Venegas Soto
Rafael Segura ú. ap.
Enrique Arguedas Vargas
Juan Herrera Fuentes
Abel Trejos Herrera
Matías Soto López
Valentín Soto Cambronero
Custodio Rojas ú. ap.
Víctor Soto González
Pedro Cambronero Soto
Benjamín Campos Bogantes
Joaquín Chaves Arroyo
Isaías González Herrera
Nicolás Segura Castillo
Liborio Arroyo Chavarría
Santiago Zamora Villalobos
Juan Antº Vargas Campos
Liberato Murillo Fuentes
Alberto Bolaños Quirós
Alberto Morales Quirós
Domingo Villalobos C.
Guillermo Segura Segura
Leonardo Soto Cambronero
Esteban Murillo Venegas
Reinaldo Murillo Rodríguez
Francisco Cambronero Z.
Elías González Segura
Eleuterio Murillo Araya
Carlos Murillo Alfaro
José Vega Córdoba

PRESIDENTES EFECTIVOS

Benjamín Barrantes C.
Patrocinio Hernández Soto
Rogelio Chaves Carvajal

SECRETARIOS

Manuel Meléndez Arroyo
Juan Rafael Arrieta R.
Reyes Arroyo Soto

TESORERO

Napoleón Arguedas Vargas

Cuerpo de Propaganda

JEFES GENERALES

Albino Arias Alvarez
Crescencio Castillo ú. ap.

AUXILIARES

Trinidad Avila Hernández
Jacinto González Alfaro
Rogelio Jiménez Avila
Antolín Murillo Moya
Juan Soto Venegas
Daniel Soto Morales
Victoriano Castillo Murillo
Juan R. Hernández Soto
Juan Bta. Montero ú. ap.
Joaquín Soto Herrera
José María Villalobos C.
Belisario Vega ú. ap.
Gerardo Zumbado Murillo
Celín Arrieta Rodríguez

Adhesiones

Amado Aguilar Bolaños
José A. Aguilar Masís
Abelardo Arrieta Rodríguez
Hernán Arrieta Arguedas
Bernabé Arroyo Chacón
Rafael Arroyo Chacón
José M. Arroyo Jiménez
Anselmo Arroyo Vargas
Manuel Arroyo Vásquez
Adán Arroyo Murillo
Antonio Avila Hernández
Odilón Avila Hernández
Anselmo Avila Arroyo
Próspero Barrantes Cascante
Alejo Bolaños Esquivel
Gabriel Bolaños Quirós
Custodio Bolaños Venegas
Dolores Calderón Ríos
Rafael Calvo Avila
José Morales ú. ap.
Juan Morales ú. ap.
Juan Muñoz Sanabria
Leonidas Muñoz Soto
Leandro Murillo Alfaro
Jerónimo Murillo González
Juan José Murillo Angulo
Porfirio Murillo Rodríguez
Antonio Murillo Vargas
Amado Murillo Venegas
Filiberto Murillo Rojas
Abel Avila ú. ap.
Antonio Barrantes ú. ap.
Luz Campos ú. ap.
Demetrio Castillo ú. ap.
Clodomiro Calvo Avila
B. Combronero Bolaños
J. Cambronero Cambronero
Pedro Cambronero Fuentes
Víctor Aguilar Masís
Jesús Alfaro Flores
Carlos Arrieta Rodríguez
Roberto Arrieta Arguedas
Juan Arroyo Chacón
C. Arroyo Hernández
Espíritu S. Arroyo Soto
Fidel Arroyo Vargas
Contant. Arroyo Rodríguez
Joaquín Arroyo Vásquez
José Avila Hernández
José Mª Avila Monge
L. Barrientos Cambronero
Rafael Bolaños Chacón
Celso Bolaños Quirós
Rafael Bolaños Quirós
Rubén Brenes Agüero
Juan R. Calvo Avila
Ruperto Alvarado ú. ap.
Reinaldo Avila ú. ap.
Filadelfo Cambronero ú. ap.
Antonio Castillo ú. ap.
Toribio Calvo Avila
Moisés Cambronero Arroyo
C. Cambronero Cambronero
David Cambronero Castillo
Pedro Durán Acuña
Piedades Delgado Villanea
Clodomiro Esquivel Marín
José Esquivel ú. ap.
Mateo Fernández Venegas
Sebastián González Aguilar
José González Coto
Natividad González Pérez
Maurilio Hernández Castillo
David Hernández Soto
Guadalupe Hernández J.
Trinidad Hernández Soto
Rubén Herrera Soto
Hermenegildo Jiménez A.

LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
PARA EL PERÍODO CONSTITUCIONAL DE 1928 A 1932

Pedro Cambronero Soto
Rafael Cambronero Soto
Toribio Cambronero Soto
Santos Cambronero Bolaños
José Campos Murillo
Benedicto Castillo C.
Filiberto Castillo González
Juan Castillo González
José Castillo Murillo
José Castillo Solera
Fidel Carballo Ledezma
Zenón Córdoba Sandoval
José Chavarría Sandí
Mariano Chaves Fernández
Rafael Jiménez Avila
Abraham Jiménez C.
Justiniano Matamoros ú. ap.
Cupertino Mélendez Murillo
Isaías Mora Araya
José Mora Agüero
Crescencio Morales Vega
Miguel Morales Vega
Manuel Morales ú. ap.
Bruno Morales ú. ap.
Miguel Muñoz Sanabria
Sacramento Murillo Aguilar
José Antonio Murillo C.
Joaquín Murillo Moya
Fidel Murillo Rodríguez
Ricardo Murillo Vargas
José María Morera Pereria
Braulio Murillo Vásquez
Ruperto Cambronero Soto
Ramón Cambronero C.
Antonio Campos Villalobos
Juan Campos Vargas
José Mª Castillo González
Antonio Castillo Vega
Anselmo Castillo Murillo
José Castillo Navarro
Manuel Castillo Solera
Manuel Córdoba Cordero
Santiago Chavarría Sosa
Joaquín Chaves Arroyo
Miguel Chaves Solera
Alberto Durán Valverde
Abraham Esquivel Marín
José Mª Esquivel Marín
Secundino Fuentes Herrera
Domingo González Aguilar
Liberato Fernández ú. ap.
Buenaventura González M.
Juan Guillén Venegas
Mauro Hernández González
Isaac Hernández Avila
Joaquín Hernández Córdoba
Luis Hernández González
Jesús Herrera Vargas
Marcelino Jiménez Avila
Ramón Jiménez Avila
José Mª Jiménez ú. ap.
Jesús Madriz Segura
Juan Mora Araya
Rosario Mora Ramírez
Natalio Morales González
José Morales Segura
Juan Rafael Murillo Vargas
José Oviedo Carballo
Juan Rafael Quesada ú. ap.
Eutiquiano Rodríguez C.
Antonio Ramírez Valverde
Rafael Rivera ú. ap.
Albino Rojas Aguilar
Elías Rojas Soto
Segundo Rojas Soto
Rómulo Segura Peraza
Juan José Solera Angulo
José Solera Solís
Cornelio Solera Murillo
Aureliano Rafael Solera V.
Albino Soto Arroyo
Braulio Soto Avila
Jenaro Soto Avila
Rubén Soto Avila
Natividad Soto Gutiérrez
Víctor Soto Hernández
Rafael Soto Morales
José Mª Soto Vásquez
Rafael Vargas Brenes
Fabio Vargas Cambronero
Darío Vargas Hernández
Pedro Vargas Soto
Félix Vásquez Cambronero
Julián Vásquez Monge
Cristóbal Vargas ú. ap.
Célimo Venegas ú. ap.
Aquileo Vega Córdoba
Marcelo Vega González
Rubén Venegas Castillo
Ramón Venegas Soto
Alberto Villanea González
Miguel Zumbado Fuentes
Plácido Zumbado Venegas
Guadalupe Zúñiga Alfaro
Víctor Zonta M.
Matías Aguilar Umaña
Martín Barrientos ú. ap.
Venancio Navarro Fuentes
José Eleuterio Murrillo A.
Isidro Oviedo Chaves
Clemente Rodríguez B.
José María Rodríguez M.
Victoriano Ramos ú. ap.
Agustín Rodríguez ú. ap.
Bernardo Rojas Aguilar
Enrique Rojas Soto
Segundo Rojas Vargas
Filadelfo Solano Morera
Federico Solera Solano
Tobías Solera Solís
Gabriel Solera Vargas
Julio Salas ú. ap.
Benjamín Soto Avila
Gerardo Soto Avila
Pedro Soto Avila
Juan Soto Arroyo
Ismael Soto Hernández
Miguel Soto Morales
Pedro Soto Morales
Carlos Soto Venegas
Juan Vargas Camacho
Domingo Vargas Cascante
Clodomiro Vargas Morera
Domingo Vargas Zúñiga
Rafael Vásquez Cambronero
Joaquín Vásquez Murillo
Antonio Venegas ú. ap.
Salomón Venegas ú. ap.
Salvador Vega Córdoba
Aquileo Venegas Castillo
Bruno Venegas Fuentes
Bienvenido Villalobos S.
Francisco Zumbado Fuentes
Jesús Zumbado Venegas
Baltasar Zumbado Zumbado
Pedro Zonta M.
José María Murillo Moya
Julián Hernández Vázquez
Rafael Aguilar Zumbado
Abel Rojas Murillo

El distrito de San Rafael de Alajuela, a las continuas y reiteradas visitas del candidato azul; a los ofrecimientos y promesas de los munícipes actuales; al esfuerzo descomunal que ahora despliegan las autoridades carlistas, para dotar al vecindario de un cementerio y un puente sobre el Río Segundo, después que han transcurrido tres años en que brillaron por su ausencia, y a los proyectos que presentan en la Cámara los Diputados afiliados a aquel partido; se ha unido en un solo haz, todo lo que en el distrito vale, por su trabajo y su hombría de bien, para acuerpar decididamente la Causa del Partido Unión Nacional y ofrece a su egregio Jefe, el Lic. don Cleto González Víquez, esta descomunal Directiva, compuesta de 284 adeptos, siendo de 340 el total de sufragantes inscritos en el Registro Cívico.

Más de veinte personas dejan de figurar en esa Directiva, por súplica hecha al respecto, pero sin dejar de reiterar su adhesión al Partido.

Así responde este pueblo, al llamamiento de la Patria y así se enfila en la lucha política que ha comenzado.

Alajuela, julio 21 de 1927.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Estrepitosamente, como un derrumbamiento de murallones carcomidos, el carlismo se precipita hacia las profundidades del abismo

Las ilusiones del carlismo

En el zarandeo que hacen los carlistas a nuestra hermosa directiva formada por valiosos elementos de este Cantón, directiva que agotando esfuerzo no pudieron ni podrán nunca imitar los carlistas, se dieron a la tarea de restarnos cletistas llamándolos Republicanos, neutrales, ausentes, inválidos y desconocidos. De los republicanos que dicen ellos, publicamos las protestas y el zarandeo; y los neutrales, todos son fervientes cletistas incluidos con su expontáneo consentimiento en nuestra Directiva. Los desconocidos son personas lo suficiente conocidas; pero la falta de un acento, la falta de alguna letra, hace que los carlistas desconozcan a la persona con quien a cada momento se codean. Inválidos llaman los carlistas al que sufre un defecto físico; pero eso es motivo para perder el derecho de ciudadano, magnífico; porque en el partido carlista existen votantes que habrá que eliminar. En cuanto a los menores, ya llegaremos al tiempo de las elecciones y se convencerán si pueden votar o no.

Nuestro partido no podrá ser reducido a voluntad del carlismo; muy por el contrario él va en aumento y el triunfo es seguro.

LA DIRECTIVA

Alajuelita, 16 de Julio de 1927.

Vibrante adhesión de un honrado ciudadano

En el transcurso del gobierno del Licenciado don Cleto González Víquez, era yo un niño de escuela, y por eso no pude apreciar las dotes que adornaron al preclaro ciudadano y buen gobernante. Hoy soy hombre de un mediano conocimiento y he oído contar a personas juiciosas, que el gobierno del Lcdo. González Víquez fué el que cimentó las ideas Republicanas haciendo imperar el orden, paz y progreso, derramando al mismo tiempo su protección a los pueblos que necesitaron su ayuda para su desenvolvimiento y progreso. Alajuelita, uno de esos pueblos favorecidos, debe al Licenciado González Víquez el progreso alcanzado para llegar a figurar entre los cantones, que con el tiempo estarán en primera línea. En reconocimiento a lo expuesto, y cumpliendo con un deber de buen ciudadano, me adhiero gustoso y decidido, a la noble causa del Partido Unión Nacional que llama de nuevo al Benemérito Licenciado don Cleto González Víquez para que rija los destinos del país.— JOSÉ MARÍA GÓMEZ GAMBOA.

Alajuelita, 16 de julio de 1927.

Protesta y adhesión

Por considerar que se ha cometido con mi persona el abuso más incalificable en contra de mi dignidad, al hacer figurar mi nombre en la Directiva carlista de este cantón, protesto enérgicamente de semejante abuso de los señores carlistas, y con todo entusiasmo y desición me adhiero al Gran Partido Unión Nacional que proclama la candidatura del Lic. don Cleto González Víquez, quién hará la felicidad de Costa Rica y de nuestro pueblo en particular.

Isaíos Calderón Mesén

Testigos: Joaquín Murillo, Roberto Retana.

Alajuelita, 16 de Julio de 1927.

Otra protesta y adhesión

He llegado al conocimiento del error cometido por haber firmado en las listas del carlismo. De tan irreflexivo hecho protesto, dejando con esto de figurar en la directiva carlista, y me adhiero al gran Partido Unión Nacional que proclama como candidato a la presidencia de la República, al muy distinguido hombre público Licenciado don Cleto González Víquez en quien Costa Rica cifra todas sus esperanzas por sus precedentes bien probados de buen gobernante. Alajuelita obtendrá un nuevo triunfo cuando el ungido de los pueblos Licenciado González Víquez rija los destinos del país.

Otoniel Gómez Gamboa

Alajuelita, 16 de julio de 1927.

¿En qué queda la Directiva azul en Alajuelita?

Por primera vez hacemos con mucha benevolencia el zarandeo de la famosa directiva del carlismo en este cantón, para demostrar que no suman ni una tercera parte del cletismo, y que serán en vano todas las ofertas de dinero y promesas que hagan para engrosar sus filas. Los vecinos de Alajuelita conscientes de su deber no admiten manchar su conciencia vendiendo su voluntad.

CLETISTAS

Carmen Gambo Arias
Rafael Chinchilla Mora
Gaspar Agüero Monge
Manuel Mora Retana
Uriel Chinchilla Mora
Vicente Chinchilla Carbonero
Miguel Benavides Agüero
Jesús Solano Agüero
Gerardo López Fallas
Isaías Gómez Retana
José María Chinchilla Arias
Uriel Chinchilla Gamboa
Anastacio Chinchilla Carbonero
Isaías Calderón Mesén
Jesús Chinchilla Chinchilla
Aquileo Retana Mora
Ovidio Mora Chinchilla
Félix Carbonero Agüero
Ismael Hidalgo Chinchilla
Jerónimo Valverde
Malaquías Mesén Vargas
Aurelio Benavides Rojas
Joaquín Bustamante Guerrero
Juan Rafael Retana Mora
José Chinchilla Carbonero
Carlos Ramírez Mora
Joaquín Retana Mora
Maurilio Herrera
Uriel Chavarría Fallas

DESCONOCIDOS

Efraín Chinchilla Hidalgo
Juan Rafael Hidalgo Mora
Benjamín Mora Calderón

NEUTRALES

Guillermo Chinchilla Chacón
Otoniel Gómez Gamboa
Diego Mora Gómez

MENOR

Uriel Chinchilla Salazar

REPETIDOS

Pedro Hidalgo Vargas
Augusto Calderón Elizondo
Antonio Salazar Mora

Abusaron de los nombres de muchas personas

Nosotros los firmados vecinos de este Cantón, protestamos enérgicamente del abuso cometido por los carlistas al hacer figurar nuestros nombres sin nuestro consentimiento en la directiva del partido que llaman Republicano. Debieran estos señores tener un poco de más respeto a la dignidad de los ciudadanos que aunque de cuna humilde, no dejamos por eso de tener en el caso presente, la misma altura que tiene el más encopetado del carlismo, pues en la hora de dar nuestro voto todos somos iguales:

Uriel Chinchilla Gamboa
Ramón Valverde Mesén
Ismael Hidalgo Chinchilla
Miguel Retana Badilla
Maurilio Herrera
Emilio Sánchez
Uriel Mora Chinchilla
Jesús Chinchilla Chinchilla
José Luis Fallas Monge
Carmen Gamboa Arias
Aurelio Benavides Rojas
Gerardo López Fallas
Rafael Chinchilla Mora
Joaquín Retana Mora
Vicente Chinchilla Carbonero
Juvenal Rodríguez Badilla
Salvador Gómez Chinchilla
Uriel Chavarría Fallas
Anastacio Chinchilla Garbonero
Manuel Mora Retana
Joaquín Retana Calderón
Joaquín Bustamante Guerrero
Maurilio Herrera

Segundo toque de caja, señores carlistas

Cumpliendo con el deber que impone nuestro patriotismo que es de defender a nuestra amada patria del enemigo que la acecha, encontramos el medio fácil de empuñar el arma de nuestra decisión, adhiriéndonos al inmenso batallón del Partido Unión Nacional que proclama la candidatura del Licenciado don Cleto González Víquez, por quien el día de las elecciones daremos nuestro voto.—Emilio Fallas Chinchilla, Rafael Vargas Fallas, Salvador Gómez Chinchilla, Filadelfo Díaz, Roberto Retana Carbonero, Neftalí Retana Calderón, Luis Retana Fallas.

La adhesión de un importante vecino

Mi neutralidad, observada durante la presente campaña, ha dado lugar a erradas conjeturas, pues se me ha creído carlista. Poco favor se me hace con esa suposición, pues no desconozco mis deberes y sé de sobra cuáles son los méritos del señor González Víquez, para que, de entrar en la lucha, fuera a caminar en su contra. Por esa razón, para evitar equivocaciones que me perjudican, vengo a declarar que soy cletista, miembro del Partido Unión Nacional, y seguro votante de ese gran partido.

Otra cosa, sería desconocer los grandes beneficios que recibió Alajuelita y ser mal agradecido y mal hijo de este pueblo.

¡Viva González Víquez! ¡Viva Alajuelita cletista!

Alajuelita, julio 19 de 1927.

ANTONIO GÓMEZ CASCANTE.

Brillante jornada cívica en Escasú

A las cuatro y media de la tarde del domingo, la casa de nuestro buen amigo y estimado copartidario don Lisímaco Brenes, en la ciudad de Escasú, se vió invadida por gran número de vecinos cletistas, anciosos de escuchar la palabra doctrinaria y moralizadora de nuestros oradores, quienes por todas partes van pregonando la cultura y la verdad.

Se hizo una magnífica reunión a pesar de que el tiempo no era muy favorable. Pero, como ocurre siempre, puede más el entusiasmo en nuestros copartidarios que todos los obstáculos de la naturaleza.

En esa reunión, engalanada con la presencia de apreciables señoras y señoritas, hicieron vibrar la voz de la verdad y de los principios convincentes, nuestros estimados amigos don Julio Padilla, don Jorge Cardona y don José Joaquín Alcázar, habiendo merecido la aprobación unánime de tan selecto y numeroso auditorio.

En Escasú reina grandioso entusiasmo por la causa nacionalista, y esto se explica por el hecho de que el pueblo comprende la grande importancia que reviste para los intereses patrios el triunfo del Licenciado González Víquez.

Canción popular

(Música?)

A mi primo Anacleto.

En un viaje allá por Guápiles
«coba» dió a «Carlos Marilla»,
aquel pueblo que es cletista
en toda su mayoría!!

Carlos María, Carlos María...
ya no puede aquí triunfar;
porque le faltan, porque le faltan,
muchos votos «pa ganar»...

Pa estas cosas ¡oh, Anacleto!
solo vale «rata vieja»,
mientras Carlos se confía,
don Cleto «nada le deja»....

Carlos María, Carlos María,
ya no puede aquí triunfar;
porque le faltan, porque le faltan,
muchos «canes» pa ganar!!....

«GUACHIPELÍN»

Julio—1927.

¡Lea este periódico!

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

ALZANDO EL GUANTE!...

Ya que mi hija Luz Amador siente verdadera repugnancia de contestar voces descompuestas que salgan tras de bastidores, como puede verse en el artículo que apareció en el Diario Republicano del diez de los corrientes firmado por «La Mujer Republicana», biombo bastante vistoso que escogió el anonimista para esconderse, y gritar sus sandeces, voy a tomarme el trabajo de contestar yo; no refutando argumentos y razones de peso que dicha «mujer republicana» oponga a los conceptos de Luz Amador, que circuló en hoja suelta, porque no los hay, sino los desahogos puramente personales que a grandes voces salen tras de la Cruz donde está el Diablo.

Y aquí es justamente donde viene como una flor la primera razón que justifica el párrafo de la hoja de Luz y que dice refiriéndose al Partido Carlista. Cuáles son los argumentos que sus propagandistas exponen? Principia dicho artículo afirmando que la señorita Luz es muy ignorante! Loado sea Dios! Y qué abominable es esto!, hasta los mismos ignorantes comprenden la superioridad del Señor González Víquez comparado con Carlos María Jiménez! Para el anonimista es un estigma el hecho de haber vivido en las montañas de Tortuguero! Qué dirán ahora los carlistas que allá viven! Seguirán militando en un Partido donde se desprecia a los que viven trabajando honradamente en las montañas? Sepa señor anonimista que en estos tiempos así como hay que retirarse al corazón de las montañas para encontrar los árboles que brindan maderas preciosas, así hay que retirarse hasta allá para encontrar a los hombres buenos.

Los montañeses no sabrían de combinaciones políticas, no tendrán la habilidad de Carlos María Jiménez para estas cosas, pero ayudan de manera efectiva con su voto a que se elijan buenos gobernantes; voto que va como el agua cristalina de los manantiales a morir a la rueda del molino, sin ningún interés mezquino que los guíe.

Es cierto que Luz podrá haber aprendido mucho de lo bueno que tiene la culta señora de Xirinach, pero también es cierto que se debe a su espíritu de observación, cualidad poco común e indispensable para aprender, a quien sabe imitar todo lo bueno. Estoy seguro que la señora de Xirinach no le cobrará sus buenas enseñanzas, y si Luz recibió esos favores, es posible que la señora Xirinach los recibiera también de ella.

No creo que es necesario conocer la ciudad de San José para poder calificar a los grandes hombres públicos de este País como lo da a entender Ud. Don Cleto González Víquez tiene su prestigio arraigado en países donde la mayoría de sus habitantes desconocen la ciudad de San José. En el exterior el nombre de don Cleto, es tan conocido como aquí; y lo conocen por sus buenas obras.

La última parte de su artículo me la dedica amablemente a mí, diciendo: «He terminado con el segundo y sigo con el tercero: de su padrastro no me extraña según apuntes que tengo, pues es ingrato con quien es bueno con él; precisamente es enemigo político de un carlista que le ha deseado bien y lo está valiendo». Si el partido carlista se compone de personas que militan en él por agradecimiento, por pagar favores, como lo deja traslucir su reproche, carece entonces de patriotas, porque ser patriota es querer a su patria, poneria siempre en primer lugar, sacrificar todo por ella. Las deudas por favores personales se deben pagar con esa misma moneda, no con la conciencia, que si para Ud. bien puede convertirse en simple mercancía, para mí no, sépalo y entiéndalo señor anonimista.

La comparación que Ud. pone no está tan mal, diciendo: «De lo poco que dice su secretario en su hoja no hay nada importante que contestar: siempre la misma cancioncita: carreteras, puentes y cañerías» y agrega que es tan vieja como aquella sobre las olas del mar, y yo agrego: las Olas, —cuyos méritos han pasado desapercibidos para Ud.—, siempre llevarán al que los escuche una dulce sensación de alegría, así, en los presentes y futuros tiempos la lectura de la historia en la brillante página que corresponde al señor González Víquez, llevará al corazón de los costarricenses sentimientos de honda satisfacción y agradecimiento por su obra admirable de gobernante cuyo recuerdo nunca envejecerá.

ANTONIO AMADOR

Deshaciendo abusos Carlistas

¿Qué les pasa, calandrias?

En el «Diario Republicano» del cinco de julio curso los carlistas, como costumbre, han tenido desfachatez de *inventar* una protesta mía que yo nunca he autorizado.

Debo, en consecuencia hacer la siguiente aclaración. En las luchas pasadas he figurado como republicano histórico, habiendo combatido al mismo Licenciado González Víquez; pero dado el gobierno que hizo, dándole lustre al país en toda forma y tomando en cuenta su actitud honrosa frente a los contrarios que lo motejan y lo insultan, prometí y juré que si don Cleto se presentaba como candidato en la actual campaña, estaría yo de su lado, por estar convencido de que es el único hombre apto para un gobierno que garantice nuestras libertades.

Por lo dicho, diré que soy cletista y que daré mi voto por el candidato que hoy postula el Partido Unión Nrcional.

FELIPE CASTILLO MENA

Alajuelita, julio 22 de 1927.

Anúnciese en PATRIA

Club Unión Nacional en Sardinal

Cantón Carrillo

Se avisa a los partidarios de la causa Unión Nacional que todos los días estará abierto el Club, ya conocido por todos en la casa de don Fernando Ríos, de las cinco de la tarde a nueve de la noche; los domingos de las 12 del día a las 10 de la noche.

En las horas indicadas pueden llegar al Club todos los simpatizadores de la causa, recibir hojas sueltas, nuestro educador órgano del partido, «Patria», divisas y cambiar impresiones acerca de la marcha de nuestros formidables triunfos en todo el país.

Cuando vaya a celebrarse reunión se dará oportuno aviso.

FRANCISCO VALLEJO.
Secretario.

Sardinal, julio 14 de 1927.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

El desastre de Carlos María en su paso por Santa Ana y la victoria Nacionalista

Una comisión integrada por los señores don Rogelio Gólcher, don Juan de Dios Morales y don Arturo Barrientos, estuvo el domingo en la villa de Santa Ana y en Pozos, donde celebraron magníficas reuniones, siendo la concurrencia muy numerosa en ambas, a pesar de los decires del carlismo de que aquel cantón, netamente Reformista, es un baluarte de ellos.

Farsa mayor no se puede concebir. Y el mismo pueblo santaneco se queda asombrado al saber que don Carlos María Jiménez hace tanto alarde de contar con gran número de adeptos en esa localidad.

Carlos María Jiménez, pudo ese mismo domingo, antes de la salida de misa, convencerse por sus propios ojos, de que no contaba con amigos en Santa Ana, donde se guardan imborrables recuerdos del General Volio.

Los miembros de dicha comisión cletista, en unión de varias personas serias y respetables de Santa Ana, tuvieron oportunidad de presenciar el desfile que hizo el jefe del carlismo alrededor de la plaza. Le acompañaban veintiocho jinetes, entre los cuales figuraban unos seis u ocho vecinos de San Isidro de Coronado, algunos de Guadalupe, uno de Alajuela, el Lic. Saborío, gentes de la capital y unos pocos de Escasú. Vecinos de Santa Ana solamente cinco le recibieron para acompañarle a Puriscal.

El jefe del carlismo, siempre amante del bombo y de «parrandas» para hacer relucir su humanidad, hizo pagar los individuos de la filarmonía a cinco colones cada uno para que tocaran solamente tres piezas a su llegada. Entre los de la filarmonía hay varios que son cletistas y hubieron de tocar porque son miembros de esa filarmonía.

La cabalgata, o los que montaban los jamelgos, se enronquecían gritando vivas a Carlos María, y sinceramente debemos confesar que no hubo un sólo vecino de Santa Ana que contestara. Ellos mismos se contestaban, y el jefe, que iba a la cabeza de tan enorme cabalgata, al mirar hacia los lados, sólo veía cletistas y en sus oídos zumbaba, como estertor de agonía, los entusiastas vivas al Lic. González Víquez. Los vecinos comentaban a la vez el hecho de que diera gracias a Dios de haber pasado por allí en momentos en que se oficiaba la misa. Si hubiese pasado a la salida, la tocata de la filarmonía se hubiera confundido con la rechifla que hubiera sido inevitable. Después del paseo caravanesco alrededor de la plaza, cogieron el camino que conduce a Puriscal, y para desahogar la pena, en el último establecimiento hicieron reparto de licor a los músicos y el que quisiera tomar. Hubo ebriedad.

La presencia de Carlos María Jiménez en Santa Ana causó cierta indignación en la mayor parte del pueblo que aún recuerda con amargura la intervención de ese señor en los sucesos que atañen al General Volio; su actitud con las familias damnificadas en la catástrofe del Virilla; las mentiras de sus acólitos de que el jefe del Reformismo no se muestra conforme con su partido por la alianza con el cletismo. Pero esto fué desmentido con argumentos sólidos y pruebas fehacientes por los oradores cletistas, como también otras muchas farsas que han hecho circular en aquellos lugares.

La reunión cletista se verificó a la salida de misa, habiéndose reunido alrededor de la tribuna muchísimos vecinos de aquella pintoresca villa, quienes aplaudían a los oradores que estuvieron muy felices en sus disertaciones sobre las conveniencias del nacionalismo y las inconveniencias del carlismo.

A las dos de la tarde, y acompañada de algunos importantes vecinos de Santa Ana, la Comisión se dirigió a Pozos, celebrando otra reunión en casa del estimado vecino y fervoroso nacionalista don Maclovio González. donde también los oradores desvirtuaron las mentiras carlistas que hacen propalar con pasmosa audacia. Los vecinos de Pozos, netamente reformistas como los santanecos, y ahora nacionalistas, quedaron plenamente satisfechos de la reunión y bien convencidos de que los propagandistas carlistas siempre van acreditados como propaladores de mentiras.

Sin apasionamiento ninguno, nuestra comisión ha podido constatar que en Santa Ana hay mayoría cletista y que, por consiguiente, el carlismo está en minoría ridícula.

En otra edición nos ocuparemos ampliamente de algunos asuntos locales de aquel valiente pueblo.

LUCTUOSA

Profundamente apenados damos publicidad en PATRIA, órgano oficial de nuestro partido, al trágico suceso ocurrido al distinguido colombiano don Francisco de Heredia, quien pereció en el incendio del Hotel Francés en la madrugada del 22 de los corrientes.

Venido de su país por vía de estudio y recreo al nuestro, se dedicó desde los primeros días a anotar nuestras instituciones, nuestras costumbres y a nuestros grandes estadistas. Una de sus primeras visitas fué al ex-presidente Lic. don Cleto González Víquez, con quien departió largamente sobre los problemas de Costa Rica, tanto internos como externos. Como testigos de esta entrevista, no sólo pudimos apreciar la vasta cultura del señor de Heredia, sino también la propiedad con que hablaba de los problemas sociales y económicos de su país.

En nombre del Licenciado don Cleto González Víquez y del Partido Unión Nacional, presentamos nuestra más sincera condolencia al señor Encargado de Negocios de Colombia don Faraón Pertuz, al señor Cónsul General del mismo don Pedro Manuel Revollo y a la muy culta y caballerosa colonia colombiana residente en esta capital.

Caminos

Contrístase el espíritu al citarnos a nosotros mismos, pero la necesidad de coordinar estos articulejos nos impela a ello. Como ya nadie recuerda, tan grande es nuestro prestigio de escritores, dijimos, hace un par de días, que el programa de gobierno de González Víquez se resumía en estas palabras: «servir al mayor número, al pueblo». Ahora bien, don Cleto sabe como todo hijo de vecino, que la manera más eficaz de conseguir su objetivo es darle caminos. Eso de los caminos es en él una idea fija; su administración pasada es por sobre todo una de obras públicas.

Cuéntannos, no lo aseguramos, que poco después de haber salido de la presidencia le ofrecieron la candidatura de munícipe, y que como se mostrara un poco remiso en aceptarla, el comisionado que conocía el lado flaco de don Cleto, díjole con solemnidad: «usted se olvida, señor. que bien considerado, las calles de la capital no son propiamente calles, que son caminos urbanos, y que ni al mismo cielo se puede llegar sino preparándose el camino». Don Cleto, solicitado al conjuro mágico de la palabra camino, aceptó sin titubear, poniendo por condición que se le autorizara para dirigir e inspeccionar personalísimamente los que se construyeran, porque él mantiene, con encantadora modestia, que desde que floreció el romano Marco Publio nadie ha sido su par en cuestiones camineras. Hay cierta monotonía cuando se recorre el país de punta a punta en eso de que los campesinos sin que se les interrogue nos informen que este camino, este puente, esta calzada son del tiempo de don Cleto. Pero como si todo eso no pusiera a dura prueba nuestra paciencia, el candidato de la Unión Nacional a donde quiera que llega, ofrece caminos, cañerías y en una palabra cuanto pudiera ofrecer un director de obras públicas aspirante a Presidente. Dícesenos, que en estos días, como anunciara con toda seriedad que en su futura administración se construiría determinado camino, alguien, algo mohino y que sin duda le conocía su flaco, se permitió interrumpirlo diciendo: «eso ya lo sabíamos.» Pero don Cleto, imperturbable, impasible, disertó largo y tendido sobre las conveniencias de la tal vía de comunicación; ya que después de todo no por candidato ha de impedírsele hablar de algunas cosas que son de su agrado.

Hay en el fondo de este baratísimo ingenio la irrefutable verdad de que ninguna administración, y hablamos deliberadamente, ha cuidado tanto de las vías públicas como la de don Cleto; que éste es por excelencia el problema nacional; que solucionado, todo lo demás viene de añadidura y que no hay en el país quien por experiencia y capacidad sea más apto para resolverlo, y lo decimos sin ambajes ni reservas de ninguna clase, que ese gran ingeniero, a quien le sobran títulos, es el Lic. González Víquez.

Queremos caminos que transiten hombres libres, libérrimos como cuando han gobernado en este rincón del mundo los González Víquez, los Julio Acosta, los Ricardo Jiménez. No queremos, rechazamos las obras públicas de relumbrón con las cuales «despistan» al mundo los tiranos de todas las épocas.

Hemos hablado de libertad y la idea se nos ha subido a la cabeza, hasta el punto de olvidar que nos hemos metido en un vericueto de caminos. Tan solo tienen derecho a vivir los ciudadanos libres, que aman por sobre todo su libertad, que la atesoran como su más rica prenda, que por ella tienen en poco hacienda, honores y vida; ciudadanos altivos como los de hoy, como los de los buenos tiempos de González Víquez, en que para traer acuento antiguos, fueros españoles, valía cada uno tanto como él y todos juntos más que él.

Calvalcante de Cavalcanti

Las intransigencias de un Jefe absoluto

El ferrocarril al Pacífico es una empresa donde hay «empresarios» políticos que creen cumplir con su deber despidiendo empleados por la gravísima falta de tenérseles como cletistas. Y practicando siempre la frase de la oración que dice «El pan nuestro de cada día...» en un sentido puramente personal, lo quitan a otros que también lo necesitan por el prurito de no satisfacer sus caprichos políticos. Y hete aquí que en el ferrocarril hay un León Rojas, amo y señor de aquella empresa, que pone y dispone conforme su conveniencia y de lo cual creemos que se extralimita, no siendo de por demás que el Ministerio de Fomento tomara alguna providencia.

Don León Rojas, figura del carlismo dentro del patio ferrocarrilero, se cree absoluto y capaz de volverlo todo al revés con tal que los empleados de allí comulguen con su antojadiza voluntad que en este caso se le figura ser «la muy noble y leal imposición de don Carlos María Jiménez.» ¡Y líbrelo Dios al que sea cletista.... Entonces don León Rojas, maestro de ceremonias ferrocarrileras, rubrica su sentencia de cesantía, pese a la competencia del empleado, y al derecho que le asiste de pensar libremente como le asiste a él de ser quien es en política, pero de ser quien no es el día que por obra y gracia de las circunstancias se quede sin el santo y sin la limosna, o lo que es lo mismo, sin Carlos María y sin el chance de mando ferrocarrilero.

Una de sus víctimas lo fué el joven Fernando Castro Castro. Lo despidió porque así lo quiso. Porque tuvo la desgracia de manejar una gasolina en la que viajaba el Lic. don Arturo Volio o por su sino fatal de ser hijo de un buen cletista como lo es el profesor don Ricardo Castro Meléndez. Con sólo esto ya llevaba la marca de haber caído en desgracia con su jefe don León, amo y señor del patio ferrocarrilero y de todos sus anexos.

Para don León Rojas, quien le huela a cletista le estorba sus «refinados» gustos de carlista, y por esto y por lo otro este jefe supremo de aquel ferrocarril se muestra en extremo celoso con todos sus subalternos, aunque con él nadie se muestre celoso así lo merezca o no.

Pero ¡qué barbaridad!...si es que don León se ha convertido en un ídem, o en un tigre para todas las cosas de su patio ferrocarrilero.

Y mientras tanto los empleados que no quieran someterse a sus caprichos políticos porque jamás han sabido doblegar su conciencia, tendrán que estar sufriendo la miradita inquisidora del gallo de patio del ferrocarril al Pacífico.

ROGELIO GÓLCHER

El entusiasmo

por las reuniones cletistas en Limón

Cada vez que se anuncia una reunión cletista en la ciudad de Limón, se nota que en el vecindario se despierta un creciente entusiasmo, lo que no ocurre así con el carlismo. Pareciera que se les anuncia una hermosa fiesta en la que disfrutaran de inmensa alegría.

El club, así llueva o truene, es invadido por el público, y así se pudo ver en la noche del lunes de la presente semana, en que hubo una brillante reunión, resultando más bien insuficiente el local para dar cabida a todos los nacionalistas que deseaban escuchar a nuestros oradores.

En esa reunión hicieron uso de la palabra, por su orden, los señores Juan de Dios Morales, Adriano Urbina y Lic. Sandino, causando grata impresión en el auditorio por la cultura de que dieron muestras durante sus conceptuosos discursos.

COMPRENDEMOS que no se debe denigrar la personalidad de los que se prestan para la alta dirección de nuestros negocios públicos, porque es precisamente la valía intelectual y moral de los hijos de un país y muy especialmente la de los Candidatos a la Presidencia, lo que contribuye de manera más efectiva a robustecer el nombre de la patria y a asegurar el prestigio de sus instituciones.

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Forma parte del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Ecos de una jira política triunfal por el Guanacaste

(Continuación)

Entre Tilarán y el Líbano, solo una parada hicimos en el caserío de San Miguel, en donde el Lic. González Víquez fué muy agasajado por todos los vecinos, quienes habían levantado un bonito arco triunfal con leyendas alusivas a la llegada de él.

Luego continuamos el descenso de la cordillera completamente cultivada y parte dedicada a la cría de ganado vacuno y caballar.

Al terminar el descenso se presenta a nuestra vista el gran acueducto por donde se lleva el agua para impulsar las turvinas que impulsan los generadores eléctricos de la hermosa planta estacionada más abajo.

Un ruido fuerte y constante nos indica que estamos próximos a los mazos machacadores del mineral.

El recibimiento que se nos hace raya en delirio, y los hombres que están fuera de los túneles, pronto camunican nuestro arribo, a los mineros que a centenales de pies en las entrañas de la tierra, arrancan los bloques graníticos que encierran el metal precioso.

Poco rato después de nuestra llegada somos invitados para pasar a la casa de habitación del Mayor Sinclair, quien ha ordenado nos sirvan un espléndido almuerzo. Un trabajo de suma urgencia lo tenía muy ocupado arriba en los pozos de cianuro, y cuando pasamos a saludarlo, lo encontramos con una enorme sierra, aserrando una enorme tuca para hacer un banco para una bomba. El Mayor Sinclair en aquel momento trabajaba con tal afán y tesón, que francamente nos causó envidia.

Después del almuerzo se efectuó la gran reunión levantando tribuna los oradores en un corredor de una de las muchas casas que tienen las minas para albergar el personal de jefes y de obreros. Todos muy aplaudidos y concisos en sus discursos y muy ovacionado el Lic. González Víquez.

Gratos recuerdos deja en nosotros aquella visita y manifestación de las Minas del Líbano, que supieron sus moradores poner en relieve su estimación y cariño por el candidato y por la causa que sustentamos.

A medio día, bajo un sol abrazador, nos encaminamos para Las Juntas de Abangares, vía El Dos y la Mina Tres Hermanos. Nunca pensamos que aquella jornada se presentara tan fatigosa y larga.

Un cruce mal tomado, nos hizo perder la vereda que conducía a El Dos, y ello motivó que parte de la comitiva inconscientemente tomáramos el camino recto para Las Juntas.

El sólo recuerdo de aquella espantosa jornada, nos hace sentirnos de nuevo fatigados, aún permaneciendo sentados en nuestra silla de trabajo. Imponderable resultaría hacer una descripción concisa acerca de la travesía del cerro de San José, atravesándolo por un camino de dantas y monos, sombreado por árboles gigantescos, que desde aquella enorme altura, parecían desafiar las furias del Golfo de Nicoya, que se destacaba en la bajura, haciendo la impresión, por un curioso efecto óptico, de que su nivel está a muchos pies más de altura que sus playas.

Fuí de los que casi ninguna fatiga he sentido en las jornadas pasadas de la jira, pero puedo asegurar, que la que estamos haciendo será espantosamente fatigante y larga. La vereda porque vamos, a ratos nos obliga a desmontar, llevar de diestro la bestia a la cual hay que gritar y amenazar y casi atormentarla, para que tome valor y pueda saltar sobre los enormes troncos de árboles tumbados por el huracán y el rayo, a través del trillo. Otras veces, es preciso guindarse cual monos sabios de circo haciendo pruebas de equitación, de otros troncos, para dejar que la bestia pase primero y luego uno.

Sedientos, fatigados en extremo y sin un rayo de sol, vamos gastando tres horas para atravesar este centinela del Guanacaste, donde talvez alberguen los Gnomos escondidos, esperando la ocasión propicia para asaltar en masa las huestes de hombres que les arrebataron las riquezas que ellos custodiaban escondidas en las vetas minerales de las ricas minas de aquella zona.

Las escenas de fatiga que se desarrollan entre los compañeros resultan a ratos dramática y otros cómicas en extremo. Nuestro estimado Mascoto, el Dr. Rodríguez, se hace un auto diegnóstico de una violenta parálisis en las piernas; no musita palabra y le pide al cielo que su cabalgadura no se le antoje dar un mal paso o un brinco, porque lanzará el gran grito de dolor. Nuestro amigo tiene el semblante de un condenado a muerte, que espera la hora próxima de su ejecución. Más atrás se destaca la figura de Villalobos, con cara demacrada, musitando una poesía improvisada al dolor. ¡Pobre Poeta!, cómo optaba diferentes posiciones: a veces con su espalda frente a la cabeza de su caballo, otras veces montando a lo mujer con su pierna derecha cruzada sobre el jinetillo de la montura, otras, parado completamente sobre los estribos para ventilar la parte dolorida!

En lo más penoso de la jornada me acuerdo de que don Cleto me acordó conducirle en mis alforjas, un delicioso pedazo de cajeta, con la que pensaba el Candidato tomar agua más adelante. Titubeo en sacrificarla cuando la tengo a la vista, y una visión me presenta al propietario de la golosina increpándome por el incorrecto proceder, pero. . . cierro los ojos y. . . paladeo aquel manjar y pronto desaparece de mi mano. Haciendo la digestión me asaltan terribles preocupaciones. Qué podré decirle al Jefe, cuando él me pida devolución de la prenda que me había entregado lleno de confianza. Qué dirán los carlistas cuando sepan este chanchullo! Ya tendrán lana que recortar en sus furibundos discursos. Tendré que confesarle la verdad, pues. . . que el Intendente de la comitiva iba a desfallecer de cansancio y echó mano a aquel reconstituyente como único salvador dé mi preciosa existencia.

Pancho Carrillo, que de por sí es subidito de color, la fatiga de esta jornada lo hace blanquear más que una pollita frente al espejo.

Baltodano ofrece dos libras costarricenses por una jícara de pinolillo y en su defecto, tres libras por un trago. Clama por la confortabilidad de un sillón en la sala del Congreso. Dice que preferiría treinta encuentros parlamentarios con los del bando opositor, antes que repetir esta jornada.

Son las cinco de aquella tarde, y en la hondonada está a la vista la población de Las Juntas de Abangares, con sus casitas de techos blancos y rojos.

Oímos el estallido de unas bombetas las que localizamos por el humo y localizamos que ellas anuncian la llegada de Don Cleto a la Mina Tres Hermanos.

Continuar el descenso hacia Las Juntas nos obligaría a llegar antes que el Candidato y someter a los copartidarios a una equivocación, festejándonos y posiblemente, propinándonos una apedreada cuando se convenzan de su error. Es mejor hacer una parada de espera para reunirnos con los otros compañeros que vienen muy atrás y consultarles el punto.

Abandonar la montura y descansar cuanto antes, aunque seamos apedreados, es el quid del asunto, y dispusimos seguir bajando la cordillera para llegar pronto al pueblo. El considerando de las pedradas hizónos olvidar un poco la fatiga, y a paso acelerado entramos a Las Juntas, donde media hora después llegó el Candidato al frente de una hermosa cabalgata que había ido hasta la Mina Tres Hermanos á encontrarlo.

Un baño rápido mitigó un poco la fatiga de las doce horitas de jornada y nuestro palm beech nos transformó en jóvenes galantes parlanchines, haciendo muy bien los honores que nos prodigaban todos los amigos copartidarios.

Acto seguido se inició la reunión, tomando la palabra de último Don Cleto y trató largamente del problema de los terrenos no titulados en el Registro de la Propiedad, explicando un plan conocienzudo y equitativo, por el cual podrían subsanarse las múltiples dificultades entre éllos y las compañías mineras, denunciadoras de los terrenos ocupados por los agricultores, Aquel discurso es uno de los mas magistrales que durante veinte años hemos oído al Lic. González Víquez.

A las diez y media de la noche nos disponemos a sentarnos a la mesa regiamente preparada y adornada. Contamos cerca de ochenta puestos, que prontamente fueron ocupados por las siguientes personas:

Señoras: Doña Marianita de Mekbel, doña Plácida de Arroyo, doña Elvira de González, doña Anita de Cruz, doña Elvira de Segnini, doña Angela de segnini, doña Ester de Betancourt, doña Esmeralda de Ceba, doña María de Portocarrero, doña Aurelia de Zamora; Señoritas: Josefina y América Vásquez, Carmen Guzmán, Raquel Alvarez, María Segnini, Adela Solano, y otras muchas más que nuestra memoria no recuerda; Caballeros doctor don Emilio Eheverría Aguilar, don Joaquín Arroyo, don Hall Mekbel, don Florentino Cruz, don Félix Lara, don Antonio Segnini, don Ramón Castillo, don José Segnini, don Antonio Guzmán, don Manuel Zamora, don Primitivo Salas, don José J. Martínez, don Antonio Navas, don Augusto Courran, don Federico Niño, don Víctor Matamoros, don Rafael Fernández, don José Alvarez Aguirre, don Ismael Recio, don Cirilo Meza, don Jaime Zamora, don Salvador Izabá, don Manuel Ceba, don Aráud Ceba, don Mario Murillo, don José María González, don Isauro Materrita, don Absolín González y muchos otros caballeros a quienes rogamos nos dispensen cualquier olvido, que hayamos hecho involuntariamente.

El menú excelente, digno de envidia por cualquiera de nuestros mejores maestros de cocina de la capital. Vinos Excelentes a discresión y sobre todo una grata compañía que hizo las delicias de aquella hermosa fiesta, llena de oradores y poesías, armonizando con la alegre música que amenizaba aquella fiesta aristocrática.

Un sorpresón tuvimos de improviso. Aquella fecha era la de San Cleto, y al cundir la noticia por toda la concurrencia, la animación fué grande y las felicitaciones nutridas.

Pero en medio de esta alegría, se me vino a la memoria la bendita cajeta del jefe, que posiblemente él se la había reservado para celebrar escondido su onomástico. Sólo me faltaba que la recordara en aquellos momentos, y me viera yo, obligado a dar cuenta de su paradero ante una concurrencia tan selecta. Con una copa de vino en la mano, reiteradamente la alcé celebrando aquella fecha y sobre todo, procurando de distraer la atención del propietario de la golosina desaparecida, mientras podía coordinar cualquiera salida que me justificara en mi proceder.

Cerca de la una de la madrugada nos levantamos de la mesa y se inició el gran baile. Los Tres Mosqueteros se lanzaron a danzar haciendo supremos esfuerzos para disimular su magullamiento, y procurar localizar el paso del baile en un solo lugar, tan reducido que muy bien habrían podido ejecutarlo todo el tiempo sobre una rueda de confeti.

El Dr. Echeverría departe entusiasmadamente con el candidato y otros importantes copartidarios, y saca a refresco la edad de él y de don Cleto, terminando aquello en una discución tan acalorada que el Dr. resultó ser veinticinco años menor que su antagonista, y para comprobar ese dato, reta al jefe a un campeonato de Fox, que no se pudo efectuar por lo avanzado de la noche.

Cerca de las cuatro de la madrugada fuimos los compañeros de comitiva retirándonos al descanso, pues corría la alarmantísima noticia de que el Jefe impartía órdenes para salir a las siete en punto para Manzanillo.

Efectivamente a la hora indicada salimos para ese puertecito del golfo, en medio de una entusiasta cabalgata de vecinos de Las Juntas, quienes no conformes con los grandes festejos de la víspera, todavía nos acompañaban al embarcadero.

FED MORA C.

Continuará

Soy cletista

por convicción y nunca me podrá zarandear el carlismo

Por este medio hago presente mi firme protesta por el abuso del carlismo al incluirme en el zarandeo de nuestra primera lista de adhesiones del Partido Unión Nacional, correspondiente al distrito de Catedral.

Declaro de una vez por todas que soy y seré cletista y que tengo a mucha honra el dar el voto por el Licenciado don Cleto González Víquez, a quien conceptúo como el ciudadano más capaz para gobernarnos por sus revelantes virtudes y su acendrado patriotismo.

ARNULFO DURÁN G.

TESTIGO: Manuel Boza Céspedes

TESTIGO: Leopoldo Cubero Acuña.

San José, 22 de julio de 1027.

Anúnciese en PATRIA

LA EXPRESION DE UNA VOLUNTAD EXPONTANEA

Espectáculo hermoso y emocionante fué la manifestación del pueblo de Goicoechea verificada el domingo en homenaje de simpatía y admiración al Licenciado don Cleto González Víquez, candidato del Partido Unión Nacional.

Pero lo más meritorio en esa fiesta cívica, lo que más enaltece a esos millares de ciudadanos ennoblecidos por el trabajo y su amor a la patria es la expontaneidad con que concurrieron a ese desfile que ha dejado un grato recuerdo en el ánimo de todos los nacionalistas.

Esta grandiosa organización se debe al esfuerzo incansable del distinguido caballero y amigo nuestro don Jesús Cubero, Jefe de Acción en Goicoechea. Y comprendiéndolo así el público, el señor Cubero ha recibido muchísimas felicitaciones, que bien merecidas las tiene.

Lo que más enorgullece a este apreciable caballero, ha sido el movimiento expontáneo de cada ciudadano para asistir a esa fiesta en la que ni una sola nota discordante se dió y sí más bien una dignificante prueba de cultura.

El señor Cubero Vargas siente la inmensa satisfacción de no haber tenido que gastar un céntimo para esa manifestación imponente que bien alcanzó a un número de tres mil personas. Cada manifestante se encontraba en su lugar por su propia voluntad y no guiado por un afán de lucro que no está en el ánimo de nuestros copartidarios.

A propósito de esta manifestación, hemos oído decir a varias personas reconocidas por su seriedad, que ha habido ya tres manifestaciones: la de Heredia, la de Cartago y la de Guadalupe y que estas tres manifestaciones le dan el triunfo al Licenciado González Víquez.

Don Jesús Cubero se muestra altamente agradecido de todos los amigos que colaboraron en la organización de tan hermoso homenaje de simpatía y tanto a ellos como a todos los manifestantes les rinde sus más expresivas gracias.

Y nosotros, calurosa y sinceramente, unimos nuestra felicitación a las muchas que ha recibido el señor Cubero Vargas por su esfuerzo incansable y por su acierto en la organización de tan significativo festival, que ha tenido en todos los demás pueblos de la República una repercución entusiasta y ejemplar.

¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; no es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

Carta abierta

Miramar, julio 12 de 1927.

Sr. don Porfirio Campos.

Puntarenas.

He visto en el «Diario Republicano» del dos del corriente una especie de artículo firmado por tí y te voy a hacer el honor de referirme a él por el hecho de que el dicho periódico es visto por personas que no nos conocen ni a tí ni a mí, y que oído o leído por personas que te conocen causa la impresión que pudieran causar a la luna los aullidos de los perros que pululan por la calle.

Estás cansado de ver publicaciones que atacan a Conejo? El remedio lo tienes en la mano: Que ese señor, haciendo honor a las canas que cubren su cabeza y a los antiguos discípulos que le oyeron predicar la verdad, no publique tanta mentira, pues nuestra norma es estigmatizar la calumnia y llevar por guía la verdad, eso es todo.

No te viene de cuello que los analfabetas de Tobías Barquero y yo le digamos por escrito al señor Conejo que miente?

Es fácil evitarlo; traételo aunque sea a *mico* para decírselo de viva voz, y se acabó el cuento.

Dices que Tobías y yo somos una deshonra para el pueblo? Esa es una candidez tuya. Quítate esa venda de la conciencia y reconocerás que moralmente Tobías es un hombre superior a tí, bastante conciente y que asume la responsabilidad de sus actos.

Respecto a mí: lo único que te digo es que para desmentir al Sr. Conejo, y responder a tus desplantes y sandeces, no necesito pedir pluma prestada a nadie, pues aquí cabe muy bien el dicho aquel «Para quien mi yerno es, mi hija se está pasando»—Qué te parece?

Tu vanidad y jactancia de traer a colada el nombre de mi tío Leonardo, ponen de manifiesto tu idiosincracia, por ser él un hombre bastante conocido y que su vida ejemplar lo pone a salvo de la baba inmunda de falderillos que sin otra ocupación ladran alrededor de personas honradas y sanas de alma y cuerpo.

Reclamas legitimidad de terruño. Nadie te niega que nacieras aquí, sino, por el contrario he de recordarte las vapuleadas que la celosa madre Miramar ha dado a tus desmanes de hijo ingrato. Prueba de eso es tu retirada desde hace mucho tiempo de este pueblo y la rechifla que aún aturde cuando quisiste hacer alarde de orador.

Sabes que da lástima verdadera, ver que con manos casi putrefactas y remedando a un tu igual, recojas el manto de la calumnia para envolver los restos de tu padre. ¿No crees que es una desgracia? Pero no te culpo: quizá el estómago exigente te obligue a ello y en ese caso eres digno de lástima y quedas, naturalmente, autorizado para mayores atrcidades. Pero no seré yo quien te vindique, ni ningún hijo de la sensata Miramar que con la mayoría de los pueblos de la República, acuerpa al Gran Partido Unión Nacional y entona el himno del trabajo y del amor patrio consagrándose a la patria y al bienestar de sus hijos, muy felices de aunar sus sentimientos a los del Preclaro ciudadano don Cleto González Víquez.

Por lo demás te saluda tu conterráneo,

VÍCTOR MANUEL JIMÉNEZ

Nota de duelo

Hace pocos días, murió en Tilarán el señor don Isidro Fernández, estimable y respetado vecino de aquella localidad.

Don Isidro era Presidente Honorario de la Directiva de la Unión Nacional en aquel lugar. Nuestro partido ha perdido, pues, un distinguido elemento de sus filas.

Por este medio presentamos el más sentido pésame a su hijo don Joaquín Fernández Corrales

IMPRENTA Y LIBRERÍA ALSINA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.